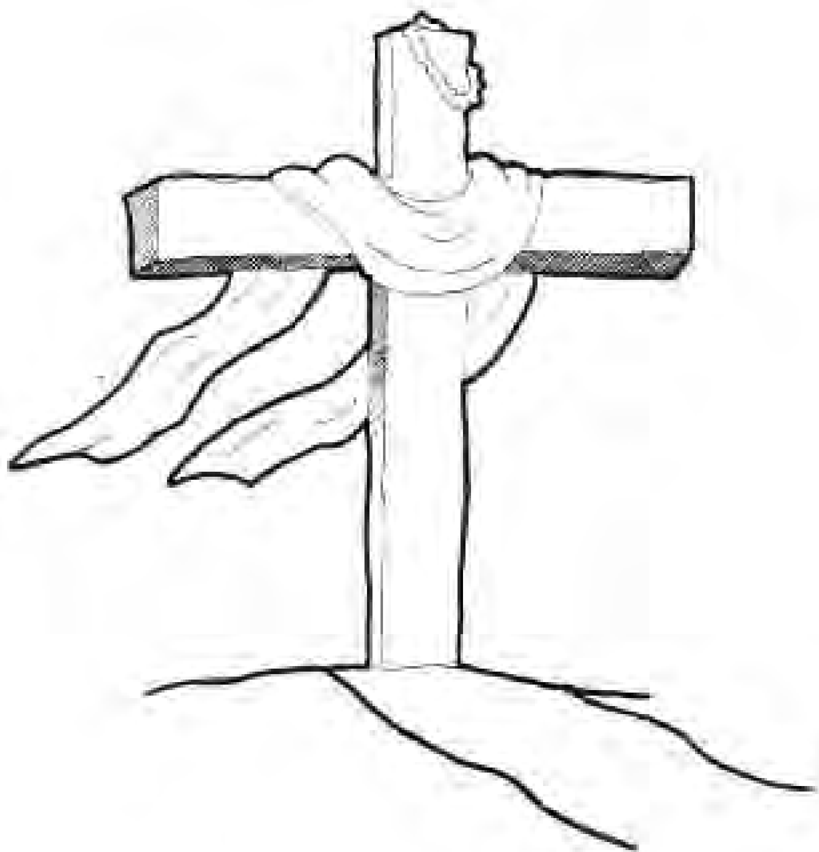
Lección 5
25 de julio al 1º de agosto

Caminando en la luz: Renunciando al mundo



«No amen al mundo ni nada de lo que hay en él.
Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre».
1 Juan 2: 15

Sábado
25 de julio

¿Visitante o residente?

INTRODUCCIÓN

Colosenses 2: 8

El libro para la devoción matinal de adultos de la División Interamericana para el 2008, sugería leer tres o cuatro capítulos de la Biblia con el fin de completar su lectura durante el mismo año. A algunos de nosotros se nos hace difícil mantenernos al día con dichas lecturas bíblicas. El hecho es que el tiempo se nos hace corto. Tenemos que trabajar, descansar y comunicarnos con nuestro Hacedor; y algunos de esos capítulos ¡son demasiado largos!

Pero, no vayas tan rápido. El Salmo 91: 1 nos dice que los cristianos moran en un lugar especial. Esto significa que no estamos allí de visita. Quiere decir que no merendamos en la Palabra sino que nos alimentamos abundantemente de ella. El Salmo 1 enfatiza que el creyente medita en la Palabra de Dios de día y de noche. Por lo tanto, a fin de renunciar a la mundanalidad y caminar en la luz debemos poner a Dios en primer lugar y organizar nuestras prioridades. Debemos dedicar a la Palabra de Dios un tiempo apropiado en cantidad y calidad.

Colosenses 2: 8 advierte categóricamente respecto a ser desviado por falsas doctrinas. Nuestra única defensa es la Palabra de Dios. Nuestro mayor deseo debe ser asimilar sus enseñanzas. Es algo que debemos ansiar, así como «el ciervo anhela las corrientes de aguas» (Sal. 42: 1). El mayor anhelo de nuestras vidas debe ser conocer a Jesús íntimamente. Esto debe opacar a cualquier otro deseo que abriguemos. De esa forma, todo lo demás ocupará el lugar que le corresponda. Le perderemos el amor a las cosas terrenales que no le agradan a Dios y nos asemejaremos más a Jesús. Nuestras vidas serán un testimonio fehaciente de la grandeza de nuestro Creador y Redentor. De esa forma todos aquellos con quienes nos relacionemos sentirán curiosidad por conocer más de Jesús.

El mayor anhelo de nuestras vidas debe ser conocer a Jesús íntimamente.

Al concentrarnos en el estudio de esta semana, permitamos que el hecho de morar al abrigo del Altísimo nos enseñe las respuestas a las preguntas siguientes:

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos asegurarnos que nuestros pecados son perdonados?
2. ¿Qué significa conocer a Dios?
3. ¿Qué significa aborrecer las cosas del mundo?
4. ¿Cuál será el destino final del mundo?

Anita James, Castries, Santa Lucía

Domingo
26 de julio

Caminando en la luz. Motivados por su amor

LOGOS

Daniel 5: 13; Juan 15: 19; Colosenses 1: 13, 14; 2: 8, 13; 2 Pedro 3: 10-12; 1 Juan 2: 12-17

¿Qué significa aborrecer las cosas del mundo? (1 Juan 2: 15; Fil. 2: 6-8)

Cualquiera que ame al mundo estará siguiendo una senda que se opone hostilmente a Dios. De acuerdo con el texto clave para esta semana, un hijo de Dios que ame al Padre no amará al mundo ni a las cosas del mundo. Entonces, ¿esto significa que no debemos obtener un título universitario? ¿Equivale eso mismo a decir que un hijo de Dios no debe ambicionar una vivienda cómoda, un buen vehículo, o ropa de calidad? ¿Deberíamos interpretar lo anterior como un mandato para que los seguidores de Cristo no aspiren a ocupar elevados cargos en empresas, o en la administración pública? Por la razón que sea, no podemos asumir esa actitud simplista respecto a dicho versículo. Con el fin de apreciar el consejo de Juan examinemos primeramente el concepto *amor.*

A causa del amor, él estuvo dispuesto a arriesgar su relación con el Padre.

La palabra *amor* es un sustantivo común. No siempre podemos definir adecuadamente su esencia y profundidad debido a las diversas connotaciones que la misma encierra. El amor al cual se refiere el apóstol en 1 Juan 2: 15 es una actitud o principio, que trasciende los sentimientos y que debe ser interpretado en el contexto de Filipenses 2: 6-8. Recomendamos que leas dichos textos. En dicho pasaje Jesús demuestra el poder del amor. Él estuvo preparado para entregarlo todo por amor a los seres humanos. Voluntariamente se despojó de su divinidad y estuvo dispuesto a morir la muerte que nosotros merecemos: la muerte que implica una separación eterna de Dios. A causa del amor, él estuvo dispuesto a arriesgar su relación con el Padre.

Por tanto, Juan nos dice que el hijo de Dios no se entregará al mundo, o a cualquier aspecto del mundo, hasta el punto de convertirse en un esclavo o de comprometer su propia vida.

¿Por qué razón le advierte Juan al pueblo de Dios respecto a un amor de ese tipo?

El destino final del mundo (Col. 2: 8; 1 Juan 2: 15, 17)

Existe un decidido esfuerzo para hacernos creer que nuestro futuro y felicidad dependen de las cosas que poseemos. Sin embargo, a los hijos de Dios se les advierte con firmeza respecto a este sofisma. Lee Colosenses 2: 8.

Además, buscar la felicidad, la realización personal, y la paz en cualquier otra aparte de Dios, no solamente es algo vano e ilusorio sino que a la larga esclaviza a quien lo hace. En vez de ello, Juan desea llamar la atención del cristiano a la

esencia de la vida. Él nos señala la naturaleza pasajera del mundo. «El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Juan 2: 17). Lee también 2 Pedro 3: 10.

Por lo tanto, hay un llamado para los que buscan a Dios con sinceridad, para que no amen al mundo ni a las cosas que están en él. De hecho, 1 Juan 2: 15 aclara que cualquiera que busca al mundo no ama al Padre. Cualquiera que establece su felicidad en los placeres sensuales, en las riquezas, en la honra y los aplausos; se convertirá en un ejemplo de que él o ella no aman a Dios.

¿Qué significa conocer a Dios? (Juan 15: 19; Col. 2: 13, 14)

Probablemente en algún momento de nuestras vidas, vamos a creer que las cosas del mundo nos proporcionarán paz. Sin embargo, Pablo desea que entendamos que es Cristo quien le concede una nueva esperanza al hijo o a la hija de Dios; que Cristo es el único que proporciona paz y que nos ayuda a entender que la verdadera felicidad se encuentra tan solo en él. Lee Colosenses 2: 13, 14.

Luego lee Juan 5: 24. Quienes conocen a Dios le prestan atención a su Palabra. Esto es, hacen la voluntad de Dios. Rehúsan ser esclavizados por las cosas del mundo, sabiendo que la paz verdadera y la felicidad se encuentran únicamente en él. No reconocen sencillamente que este mundo pasará. Sus vidas son un testimonio al respecto.

Ya que los hijos e hijas de Dios viven en oposición al mundo, ellos difieren de sus valores. Esta es la razón por la que Cristo les advierte a sus hijos e hijas que el mundo nunca los amará como si fueran suyos (Juan 15: 19). No obstante, los hijos e hijas de Dios se comprometen a caminar en la luz de su divina Palabra, sabiendo que este mundo nunca les ofrecerá la verdadera felicidad. Que sus luchas son pasajeras y que pronto este mundo pasará.

PARA COMENTAR

1. ¿Acaso debe un hijo o una hija de Dios sacrificar algunas de las cosas del mundo para ser salvo o salva? Motiva tu respuesta.
2. ¿Cuáles cosas del mundo puede disfrutar un cristiano y continuar siendo elegible para heredar el reino de Dios?
3. ¿Quiénes tienen la oportunidad de alcanzar un más elevado potencial, los hijos de Dios o los que son del mundo? Motiva tu respuesta.

Sylvester Chastanet, Castries, Santa Lucía

Lunes
27 de julio

Mantenerse firme, o mantenerse aparte

TESTIMONIO

Mateo 6: 24; 1 Juan 2: 15-17

Muchos de nosotros tratamos de vivir la vida cristiana con un pie adentro y el otro afuera. Es notorio, de acuerdo con la Biblia y el Espíritu de Profecía, que algo así es imposible. «Únicamente asegurarán uno de esos mundos. Con el fin de obtener el tesoro eterno, deben sacrificar el terrenal. No pueden disfrutar ambos mundos. Pude contemplar cuán necesario es mantenerse velando fielmente con el fin de escapar de las engañosas artimañas de Satanás.

»Él guía a quienes debían estar esperando y velando, para que den un paso hacia el mundo. Ellos no piensan ir más allá, pero ese paso los lleva muy lejos de Jesús, y hace más fácil un segundo paso. De esa forma un paso tras otro es dado hacia el mundo, hasta que la diferencia entre ellos y el mundo es nominal, tan solo un nombre. Han perdido su distinción, el carácter santo, y no hay nada que los distinga de los que amantes del mundo que los rodean, excepto su pretendida fe».[1]

La Biblia nos recuerda que somos «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2: 9).

«Son muchos aquellos cuyo corazón se conduele bajo una carga de congojas, porque tratan de alcanzar la norma del mundo. Han elegido su servicio, aceptado sus perplejidades, adoptado sus costumbres. Así su carácter queda mancillado y su vida convertida en carga agobiadora. A fin de satisfacer la ambición y los deseos mundanales, hieren la conciencia y traen sobre sí una carga adicional de remordimiento. La congoja continua desgasta las fuerzas vitales. Nuestro Señor desea que pongan a un lado ese yugo de servidumbre. Los invita a aceptar su yugo, y dice: “Mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Los invita a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, y les promete que todas las cosas que les sean necesarias para esta vida les serán añadidas».[2]

Las continuas preocupaciones desgastan las energías vitales.

PARA COMENTAR

1. ¿Será necesario para el cristiano ser diferente, o mantenerse aparte, en especial en la presente generación?
2. ¿Crees que sea posible mantenerse aparte del mundo? De ser así, ¿cómo se logra?
3. Identifica algunos hombres y mujeres de la Biblia que estuvieron «en el mundo», sin ser parte del mismo. ¿Qué rasgos se vieron en sus vidas?

---

1. *Testimonies for the Church*, t. 2, p. 193.
2. *El Deseado de todas las gentes*, p. 297.

Nadine A. Joseph, Port of Spain, Trinidad

Fe para alcanzarlo

EVIDENCIA

1 Juan 1: 1-4; 2: 15-17

Los deseos son el eje de la mundanalidad, así como del cristianismo. En 1 Juan 1: 1-4 el apóstol menciona tres deseos básicos de todo ser humano: Vida eterna; compañerismo y gozo. En nuestro sofisticado mundo algunos sugieren hasta dieciséis: Poder, independencia, curiosidad, aceptación, orden, ahorrar, honra, idealismo, contactos personales, familia, posición, venganza, romance, comer, ejercitarse, tranquilidad.[1]

Sin embargo, existe una gran diferencia en la forma en que el cristianismo y el mundo enfocan la satisfacción de los deseos. El mundo fracasa a menudo en la satisfacción de los deseos del ser humano. Hemos escuchado que el cuarenta por ciento de la fuerza laboral de los Estados Unidos se siente insatisfecha con sus empleos,[2] y que la tasa de divorcios en dicha nación alcanza asimismo un cuarenta por ciento.[3] Hemos también leído que la falta de satisfacción y los anhelos reprimidos llevan a muchos protestantes a cambiar de iglesia. Esta insatisfacción se muestra en dos maneras diferentes.

1. ***Corrupción.*** Corrompiendo los deseos legítimos (del tipo mencionado por Juan), convirtiéndolos en codicia. Su búsqueda de satisfacción degenera en cosas como inmoralidad sexual, espiritismo, celos, ira y ambición desmedida (Gál. 5: 19-21).
2. ***Actuación.*** La insatisfacción los lleva a actuar en un intento de lograr sus deseos. La gente cambia de empleo, de cónyuge, de moda, de tecnología, en incluso de iglesia; en dicha búsqueda.

Sin embargo, para el cristiano el deseo legítimo se maneja de manera diferente ya que sus deseos permanecen puros. Deseamos cosas como amor, gozo, paz y bondad (Gál. 5: 22, 23). Mientras que la mundanalidad se enfrasca en perseguir la satisfacción de los deseos; el cristiano permanece tranquilo, en una búsqueda apacible mediante la fe y únicamente por la fe. Ver: Gálatas 3: 14.

La falta de satisfacción y los anhelos reprimidos llevan a muchos protestantes a cambiar de iglesia.

En realidad es algo sencillo. Mediante la fe en las obras y los dones de Dios concedidos a través de Cristo, nuestros legítimos deseos son satisfechos y la mundanalidad se convierte en algo irrelevante. No hay necesidad de reenfocar nuestra búsqueda hacia aquellas cosas que perecerán desgastándonos en una furiosa actividad (1 Juan 2: 15-17).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué deseos motivan las acciones de tu vida hoy, este trimestre?
2. ¿Cómo puedes hacer de la fe tu herramienta principal al identificar los deseos legítimos?

---

1. Jeff Grabmeier, «New Theory of Motivation Lists 16 Basic Desires That Guide Us», *Ohio State Research*, 28 de junio del 2000. Consultado el 1º de mayo, 2008.
2. «Many U.S. Employees Have Negative Attitudes to Their Jobs, Employers, and Top Managers», *Harris Interactive*, 6 de mayo, 2005.
3. «Divorce Rates», *Americans for Divorce Reform*.
4. Cathy Lynn Grossmann, «Dissatisfaction, Yearning Make Churchgoers Switch», *USA Today*, 22 de abril, 2007.

Glenn G. Poole II, Elbert, Colorado, EE.UU.

Miércoles
29 de julio

¡Huye de la vida agitada!

CÓMO ACTUAR

Colosenses 2: 8

¿Vives en medio de un remolino de actividades? ¿Te preguntas si eso cesará algún día? ¿Cuándo? ¿Qué tememos sucederá si cambiamos nuestro patrón de vida? Quizá sea nuestra reputación lo que está en juego. ¿Para qué será que nos esforzamos tanto? ¿Estaremos acaso amenazados por la extinción? Si reconocemos que la mundanalidad nos está robando importantes bendiciones temporales, así como la vida eterna ¿qué podremos hacer para librarnos de un monstruo tal? Mencionaremos algunos sencillos pasos que podemos dar al intentar liberarnos de la mundanalidad:

1. ***Dedica tiempo a diario para meditar en el sacrificio de Cristo.*** El Rey del universo puso a un lado su posición, su corona, sus ropajes, su trono y su tranquilidad para descender a un mundo miserable. «Si todos atesoraran la idea, y pudieran en cierto sentido apreciar el inmenso sacrificio realizado por Cristo, se sentirían redargüidos por su temeridad y por su extremo egoísmo».*
2. ***Revisa tus ideas y examínalas.*** En Proverbios 23: 7 se nos dice que según «son sus pensamientos tal es él». Si nos mantenemos continuamente enfocados en el yo, será más fácil que nos involucremos en la agotadora búsqueda de lo mundano.
3. ***Dedica abundante tiempo a la oración y el estudio de la Biblia.*** Cuando nos inclinamos con humildad ante Cristo, él responderá de una forma que pone en entredicho nuestros hábitos y costumbres negativas: preocupación, codicia, egoísmo, miedo a la necesidad.
4. ***Sé fiel al devolver los diezmos y ofrendas.*** Considera las promesas mencionadas en Malaquías 3: 8-12. En lugar de limitar nuestro desahogo, el acto de dar muchas veces tiene como consecuencia un sentido de liberación.

Es obvio: no podemos confiar que todo el mundo compita limpiamente en el juego de la vida.

Considera el texto de Colosenses 2: 8. «Cuídense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo». ¿Estamos escuchando a la gente apropiada? Es obvio: no podemos confiar que todo el mundo compita limpiamente en el juego de la vida. ¡Huye de la vida agitada! ¡Atrévete a confiar en Dios!

PARA COMENTAR

1. Respecto a Juan 15: 19, ¿qué estás dispuesto a soportar con el fin de renunciar al mundo?
2. La profunda libertad de lo mundano: ¿acaso se encuentra únicamente al abandonar lo material? Motiva tu respuesta.

**Testimonies for the Church*, t. 2, p. 198.

Lisa Poole, Elbert, Colorado, EE.UU.

Renunciando al orgullo y a la vanidad del mundo

Jueves 30 de julio

OPINIÓN

1 Juan 2: 15

Es fácil decir que los jóvenes aman al mundo porque a algunos les agradan las ropas a la moda, o escuchar música secular. Sin embargo, somos dados a mostrar otras actitudes que Juan catalogaría como mundanas.

A menudo se nota el menosprecio social hacia los hermanos y hermanas menos afortunados. Ellos no reciben invitaciones para cenar debido a que no pueden sostener una conversación amena con nuestros amigos. O quizá cuando los invitamos, les mostramos nuestra holgura de alguna manera sutil. En algunas iglesias, apenas se les asignan puestos de liderazgo a los de menos recursos, porque se considera que un título universitario es un requisito para ser anciano. Las diferencias sociales también se manifiestan cuando a los pobres se les recuerda que deben confiar en Dios, mientras que los demás hacen inversiones de variado género con el fin de asegurar su bienestar en la edad madura. No es que haya algo malo en hacer provisión para el futuro, sino en la actitud con la que se lleva a cabo el plan. ¿Hemos pensado en compartir información financiera con los menos afortunados que están en nuestro medio? ¿O será que consideramos que están condenados a ser pobres debido a su falta de visión para el futuro?

Nos hemos acostumbrado a ser diplomáticos, hasta el punto de que es imposible notar diferencias entre la manera en que respondemos a la injusticia económica y la forma en que la sociedad responde a la misma. De acuerdo con el mundo, algunos serán pobres porque les falta iniciativa, mientras que otros serán ricos porque son diligentes. Por ende, la pobreza es el fruto de nuestras actitudes. Esa es la posición que asume la sociedad. En ocasiones el mundo se compadece de los pobres y les obsequia alimentos, preciándose luego de haberlos ayudado. Sin embargo, los mismos sistemas que han generado la pobreza pasan desapercibidos. En ocasiones la iglesia hace lo mismo. Tenemos un departamento de servicio a la comunidad, pero escasamente hablamos o predicamos de las condiciones que contribuyen a la injusticia económica. En vez de ello, afirmamos que la Iglesia no debe inmiscuirse en asuntos políticos.

A menudo se nota el menosprecio social hacia los hermanos y hermanas menos afortunados.

Pero, ¿cómo podemos soportar el sufrimiento de otros seres humanos sin inmutarnos, diciendo al mismo tiempo que somos diferentes del mundo? ¿Cómo podemos escuchar los sermones sabáticos que apenas son vacías arengas de superación o para tener éxito en la vida?

PARA COMENTAR

1. Si no estamos intentando hacer algo respecto a la desigualdad económica, ¿cómo podremos considerarnos diferentes del mundo?
2. ¿Cómo podemos cambiar de actitud para que nuestra visión de la injusticia económica sea diferente de la del mundo?
3. ¿Cómo habla la Biblia contra las injusticias sociales?

Andy Joseph, Somerville, Massachussets, EE.UU.

Viernes
31 de julio

¿Quién es el dueño de tu corazón?

EXPLORACIÓN

Deuteronomio 6: 5; 1 Juan 2: 15

PARA CONCLUIR

Desde el mismo día en que nacemos, nuestros corazones se interesan en el mundo y en todo lo que él ofrece. Jesús vino para mostrarnos que ya no somos rehenes de los enredos de este mundo. Si así lo decidimos, él nos permitirá rendirle nuestros corazones y deseos. Él es el único que puede remover nuestra visión de este mundo y encauzarla a lo eterno. Como cristianos, a menudo consideramos que podemos asirnos de la mano de Dios mientras que nuestros pies están amarrados a las cosas que nos rodean. Pero es imposible que nos entreguemos a este mundo y a Dios. Jesús demanda un corazón no dividido. Al entregarnos enteramente a él, descubriremos que él es todo lo que necesitamos.

CONSIDERA

- Buscar en un diccionario una definición de *amor*. Redactar diez frases basándote en dicha definición. ¿Cuántas de las cosas que mencionas en tu lista están íntimamente relacionadas con Dios?
- Analizar cómo empleas a diario tu tiempo. Redactar un diario anotando tus actividades desde el momento en que despiertas hasta que te acuestas. Agrupa tus actividades en tres categorías: Tiempo para mí; Tiempo para los demás; Tiempo para Dios. Presenta los resultados en una gráfica tipo pastel. Al visualizar lo que más tiempo te toma, pregúntate si hay algún cambio que necesitas hacer.
- Lee Job 1: 1-22; 19: 25-27. De acuerdo a las normas humanas, Job era un hombre de éxito. Para Dios él era alguien único. Discute con tus compañeros los rasgos de carácter que Job puede haber mostrado que contribuyeron a su éxito espiritual y como empresario.
- Representar un diálogo en tu clase, basado en Eclesiastés 2: 26. Después de representarlo, lee el texto y pregunta a la clase: «¿De acuerdo con este texto, qué debe involucrar la búsqueda de la felicidad?
- Preparar un *colage* basándote en tus sueños. Utiliza fotos tomadas de revistas, o palabras que te recuerden las cosas que siempre has deseado. Escribe al pie del mismo las palabras de Jeremías 29: 11.
- Pedirle a Dios que te ayude a experimentar la plenitud de su presencia en tu vida. Pídele que llene todo tu corazón y que dirija tus deseos y anhelos hacia él.

PARA CONECTAR

✓ *El discurso maestro de Jesucristo.*
✓ Ben Carson, *Think Big*; Jim Hohnberger, *Escape to God*.

Sandra Delgado, Apison, Tennessee, EE.UU.